

XII Encuentro de Geógrafos de América Latina.

Lugar y comercio alimenticio: la producción del espacio comercial en la ciudad de Tandil (Argentina)¹

DI NUCCI, Josefina.

1. La articulación global-local, en la producción del espacio comercial de la ciudad.

El análisis del *lugar* nos permite empirizar la totalidad y verla de manera más concreta, por lo cual desde ésta categoría conceptual se estudiará la situación del comercio alimenticio de la ciudad, en particular de Tandil.

Para poder acercarse a la comprensión del lugar, visto como una escala o dimensión del espacio geográfico, es necesario pensar que en este se produce el encuentro y la articulación entre lo global que comanda e intenta homogeneizar y, lo local que hace referencia a lo específico, lo singular y lo concreto. Se considera que, la sociedad por medio del trabajo, y de la vida, actúa sobre el espacio y lo produce, de acuerdo a sus necesidades, económicas, sociales, culturales, y simbólicas, entre otras. Se está haciendo referencia a la producción del espacio geográfico que M. Santos (2000), define como un conjunto indisociable y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, mediado por normas; sinónimo de espacio banal y de territorio usado: “el territorio son formas, pero el territorio usado son objetos y acciones, sinónimo de espacio humano, espacio habitado” (Santos, M. 1996: 16). Ahora bien, resulta central, estudiar esa compleja relación existente entre lo global (dado por la categoría de totalidad) y el lugar (como dimensión del espacio geográfico), que permite entender la realidad.

Cabe entender primero que la noción de lugar desde la perspectiva elegida “no es, en un cuadro estático, la parte, y el mundo, la totalidad. El lugar no es un fragmento, es la propia totalidad en movimiento que, a través del evento, se afirma y se niega, modelando un subespacio del espacio global” (Silveira, M. L. 1995: 56). Además esta autora señala que, “el lugar no es una parte, es el todo mismo concretado en lo local. El pensamiento dialéctico niega la existencia empírica del fragmento como independiente, como parte aislada, pero reconoce el lugar empíricamente como funcionalización del todo. Y hoy, esa totalidad se empiriza y se torna más concreta (...). Así, los lugares se tornan mundiales, aunque cada vez más diferentes entre ellos, y forman una totalidad concreta, empírica (...).” (Silveira, M. L. 1995: 57).

Según señala A. Carlos (1997: 303) “...el lugar se produce en la articulación contradictoria entre lo mundial que se anuncia y la especificidad histórica de lo particular. De este modo, el lugar se presentaría como el punto de articulación entre la mundialidad en constitución y lo local en cuánto especificidad concreta, en cuanto momento. Solo es posible el entendimiento del mundo moderno a partir del lugar en la medida en que éste fuera analizado en un proceso más amplio –aquel que piensa en la sociedad urbana. Pero es en el lugar que se manifiestan los desequilibrios, las situaciones de conflicto y las tendencias de la sociedad urbana”.

Estos dos procesos que responden a lógicas diferentes y hasta a veces opuestas, que crean diferentes ordenes y desordenes, conflictos y desequilibrios, permiten entender y pensar el comercio alimenticio en las ciudades, lo cual es posible entenderlo y pensarlo desde mirada diferente, a partir del lugar.

Entonces, existen dos órdenes, el global y el local, el primero es el que intenta imponer, en todos los lugares, una racionalidad única hegemónica, vista a través de las verticalidades, mientras que los lugares responden al mundo según los diversos modos de su propia racionalidad. “En el primer caso, la solidaridad es producto de la organización. En el segundo caso, la organización es producto de la solidaridad. El orden global y el orden local constituyen dos situaciones genéticamente opuestas, aunque en cada una se verifiquen aspectos de la otra” (Santos, M. 2000: 289).

¹ Este trabajo forma parte de la Tesis de Di Nucci, J. (2008). “EL COMERCIO ALIMENTICIO EN ARGENTINA, ENTRE “LO MODERNO” Y “LO TRADICIONAL”. La producción de espacios de consumo alimenticio en la ciudad de Tandil”. Dirigida por: M. Sc. Diana Lan. Maestría en Ciencias Sociales, (mención en Desarrollo Regional). FCH. UNCBPA. Tandil. Argentina.

De esta manera, el lugar se reproduce y recrea no solo por los rápidos y vertiginosos cambios globales, como por ejemplo, la “llegada” de grandes superficies comerciales, o el cambio de formato comercial como consecuencia de fusiones de cadenas en el exterior, sino que también y especialmente por el orden local que “funda la escala de lo cotidiano y sus parámetros son la co-presencia, la vecindad, la intimidad, la emoción, la cooperación y la socialización con base en la contigüidad (...). El orden local, que “reterritorializa” es el del espacio banal, espacio irreducible porque reúne en una misma lógica interna todos sus elementos: hombres, empresas, instituciones, formas sociales y jurídicas y formas geográficas. El orden cotidiano, inmediato, localmente vivido, rasgo de unión de todos esos aspectos, es garantía de la comunicación” (Santos, M. 2000: 289).

El análisis del espacio de la ciudad, se complejiza en un mundo que se globaliza y al mismo tiempo se fragmenta, ya que “(...) la fragmentación espacial se articula en la fragmentación de la vida (...)” (Lima da Silveira, R 1996: 55).

En la ciudad, es posible percibir entonces, las tendencias a la globalización y a la fragmentación, de manera más evidente y con más fuerza, “ya sea a través de las formas de apropiación, sea para la producción o para el consumo, para la residencia, para ocio, etc. En este sentido el espacio se fragmenta en pedazos separados, producto de la actividad fraccionada que escapa a las personas” (Carlos, A. 1997: 306).

A través de la presencia de nuevas formas y modalidades comerciales, surgieron diferentes formas de apropiación del espacio, particularmente del espacio de la ciudad. Las empresas de la Gran Distribución, especialmente las cadenas de hipermercados, buscan grandes superficies y se instalan en los ejes de entrada y salida de las ciudades, en las periferias urbanas y/o sobre las principales avenidas urbanas. Junto a estas instalaciones se produce una reconfiguración de la ciudad, en el sentido de repensar el sistema de transporte, la infraestructura, la creación de nuevos barrios, el “reacomodamiento” de los comercios tradicionales ya existentes, y por ende la inversión pública y privada.

La propuesta de dos dimensiones o recortes del territorio característicos del periodo actual, las *verticalidades* y *horizontalidades*, son centrales para estudiar el accionar de los actores dominantes y no dominantes, la relación global-local y, en la importancia del lugar como resistencia sociocultural. Al hablar de las horizontalidades se hace referencia a “los dominios de la contigüidad, de aquellos lugares vecinos agrupados en una continuidad territorial, mientras las verticalidades estarían formadas por puntos distantes unos de los otros, unidos por todas las formas y procesos sociales” (Santos, M. 1991: 124- 125). “Horizontalidades y Verticalidades se crean paralelamente. Las horizontalidades son los cimientos de todos los cotidianos, es decir, del cotidiano de todos (individuos, colectividades, empresas, instituciones). Se afirman por medio de la similitud de acciones (actividades agrícolas modernas, ciertas actividades urbanas) o por su asociación y su complementariedad (vida urbana, relaciones ciudad- campo). Las verticalidades reagrupan más bien áreas o puntos al servicio de los actores hegemónicos, a menudo lejanos. Son los vectores de la integración jerárquica regulada, desde ahora necesaria en todos los lugares de producción globalizada y comandada a distancia” (Santos, M. 1991: 137).

Las verticalidades territoriales, provocan importantes transformaciones en el ámbito del lugar, las que son vistas en el comercio a través de las nuevas modalidades de supermercados e hipermercados, que se apropian de una manera particular del espacio de las ciudades, imponiendo las normas y reglas del capital: “en búsqueda de grandes áreas para establecerse, las nuevas formas comerciales buscan las márgenes de las rutas y de las principales avenidas de los grandes centros urbanos. Por lo tanto, se hace necesario repensar el sistema de transporte, de comunicación y de infraestructuras para viabilizar el desarrollo comercial de las áreas que estaban siendo incorporadas por el capital comercial e inmobiliario. Se torna imprescindible la participación del poder público y del capital privado para planear, estructurar y apropiarse de estos nuevos espacios” (Cleps, G. 2005: 42).

El proceso de producción del espacio está directamente ligado al proceso de reproducción de la vida, por lo cual el análisis del lugar nos permitiría comprender mejor la ciudad “a partir de la dimensión espacial de la realidad social, donde lo cotidiano se coloca como una instancia importante a considerar” (Lima da Silveira, R. 1996: 54).

Entonces en el lugar, se dan claramente dos procesos de producción de lo cotidiano, uno que es “de arriba-abajo, donde el tiempo que comanda es el tiempo del mundo, y otro que es un proceso de abajo hacia arriba, donde lo que comanda es el tiempo del lugar producido por la existencia de la vecindad, en la contigüidad; este espacio banal, creador de solidaridades, cuyo fundamento no es técnico, pero sí histórico; no es pragmático, pero tiene una enorme parcela de emoción” (Santos, M. 1999a: 37). El cotidiano es el que “crea ese espacio banal de todas las personas, en el que trabajo, cultura, se recrean por intermedio del territorio usado, y que (...) es un centro de esperanza en la recreación del mundo...” (Santos, M. 1999a: 38).

Así, G. Cleps, considera que “en este sentido, el espacio de la vida cotidiana está en constante transformación, pues la reproducción de las relaciones sociales es responsable por la transformación espacial que, evidentemente, envuelve un cambio en el modo de vida cotidiano, en las relaciones sociales y en los objetos sociales de un lugar” (Cleps, G. 2005: 47).

Ahora bien, M. Santos, señala que en las condiciones actuales existen dos situaciones tipo en las ciudades, con una infinidad de situaciones intermedias, las cuales son claramente visibles en el comercio minorista de la alimentación: “habría por un lado, una economía explícitamente globalizada, producida desde arriba, y un sector producido desde abajo que en los países pobres es un sector popular (...). Cada uno de ellos es responsable de la instalación, dentro de las ciudades, de divisiones de trabajo típicas (...).” (Santos, M. 2000: 275).

Entonces, es a escala del lugar donde se pueden estudiar particularidades del comercio alimenticio, en especial aquellas que hacen referencia a la horizontalidad de la actividad de los comercios tradicionales de la alimentación, regidos por normas locales; las interrelaciones creadas no son tan solo económicas, sino que encierran relaciones sociales de vecindad. Se afirmara con S. M. Pintaudi (1997), que las formas comerciales son formas sociales, ya que las relaciones sociales van produciendo formas que claramente encierran relaciones sociales.

Es en las ciudades donde se instalan los grandes capitales comerciales de la alimentación, que generan “nuevas centralidades”, ya que el centro comercial tradicional (y financiero), y a veces histórico, de la ciudad, pierde accesibilidad, como consecuencia del aumento de la circulación, del tráfico, etc.; por lo cual se van creando “nuevos espacios de consumo”, en espacios de la ciudad que eran considerados periféricos. Estas nuevas formas comerciales generan (como ya se ha analizado a escala nacional) nuevas relaciones sociales.

S. M. Pintaudi, (1996: 2) señala que “en la ciudad existen diferentes tipos de comercios, que surgieron en distintas etapas del desarrollo de esta sociedad y que como “sobrevivientes”, conviven compartiendo el espacio y los habitantes (...);” además, los tipos de formatos comerciales que se van encontrando, evidencian las transformaciones de la producción de la sociedad. Por lo tanto, en la primera parte de éste capítulo, se analizará la producción del espacio de la ciudad de Tandil, a partir del comercio alimenticio, siguiendo las fases del comercio alimenticio en Argentina.

Las nuevas formas comerciales modernas (como hipermercados, supermercados y *shopping center*), imparten sus lógicas globales en los lugares, buscando beneficiarse bajo la lógica del mercado y alterando las exigencias locacionales del resto de los comercios minoristas y de las empresas prestadoras de servicios. Estas formas, obedecen a normas o condiciones de rigidez de la especialización del trabajo, ligadas a la globalización y a la modernización; “es la división del trabajo que depende de normas racionales, implacables, verticales, jerárquicas, órdenes que viene de arriba y de afuera, y que desmantelan rápidamente los cimientos heredados y que imponen nuevas relaciones sin discusión posible por los participantes de cada lugar”. (Santos, M. 1999a: 36).

Por otro lado, en las ciudades se encuentran las actividades de los comercios tradicionales de la alimentación (y otras formas comerciales pequeñas), que se rigen con normas locales, usan el territorio de la ciudad a partir de la horizontalidad de su actividad. Éstos forman parte del cotidiano de las personas a través de sus lugares de intercambio, ya que hacer compras es un acto público y está presente en la vida de todas las personas. “Estas formas comerciales generan otra división del trabajo que es plástica, que es resultado de la horizontalidad (...) y que está siempre recreándose horizontalmente, existencialmente, y que produce también normas de existencia.” (Santos, M. 1999a: 36).

Entonces se puede afirmar que en cada lugar conviven dialécticamente una razón global y una razón local, que explican la reproducción del espacio de la ciudad. Las diferentes formas de comercios, como son por ejemplo los supermercados e hipermercados y los comercios tradicionales de la alimentación, muestran de cierta manera el movimiento de reproducción de la sociedad, y son resultado de los diferentes modos de apropiación y reproducción del espacio urbano.

2. Consideraciones metodológicas

Para estudiar la producción histórica del espacio en Tandil, a partir de la relación lugar-comercio, se presentan dos grandes fases anteriores a la introducción del autoservicio: la primera, se inicia en 1860, año en que se abriría el primer Almacén de Ramos Generales de la ciudad, y finaliza en 1882, año en que llega el ferrocarril, generándose una nueva configuración espacial de la ciudad. La segunda, se inicia a fines del siglo XIX, con el fin de poner en evidencia los cambios producidos con la introducción del ferrocarril, y finaliza a mediados de la década del '40 (del siglo XX). Es importante señalar que en estas fases, se presentan algunos de los principales almacenes de la época, pero de ninguna manera la totalidad de éstos, ya que se han utilizado algunos datos extraídos del Archivo Histórico Municipal (Municipalidad de Tandil) y datos recopilados en la publicación del Diario Nueva Era (1969).

A partir de la década del cincuenta, comienza en Argentina el período de instalación de supermercados, es necesario delimitar una *primera etapa*, que abarca la década de los cincuenta, sesenta, y setenta y que se caracteriza por la difusión de algunas cadenas de supermercados y la aparición/desaparición de los primeros hipermercados; una *segunda etapa*, iniciada a principios de los años ochenta que llega hasta el año 1994, en la cual se generaliza la implantación del supermercadismo, y en la que se difunden una nueva generación de hipermercados, mayormente de capitales extranjeros y una *tercera etapa*, a partir del año 1995, caracterizada por la hipermercadización, concentración y difusión hacia el interior del país de las principales cadenas supermercadistas, presentando una serie de cambios en cuanto a actores intervinientes, estructura y origen del capital, características tecnológicas y organizacionales, entre otras.

Para estos años, en lo que respecta a fuentes de información sobre los comercios alimenticios existentes en la ciudad, se cuenta con el "Listado de Contribuyentes del Municipio de Tandil", que incluye a todos los locales comerciales registrados desde el año 1986, contando con la siguiente información: año de inicio de actividad, dirección, y situación actual en cuanto a su funcionamiento.

Es en este sentido, que los comercios existentes entre los años 1950 y 1986, no corresponden a la totalidad de los locales habilitados en esos años, sino que son solo los comercios registrados desde 1986 que iniciaron su actividad en ese período de años. Asimismo se cuenta con los datos correspondientes a todos los comercios que iniciaron su actividad entre los años 1986 y julio de 2007, y su situación de funcionamiento actual.

Se ha realizado un trabajo de campo, en dos momentos, el primero a fines del año 2006 y el segundo en junio de 2007, con el objetivo de actualizar y depurar los datos imprecisos, y luego incluirlos dentro la clasificación de comercios.

En lo que respecto a los mapas elaborados para el análisis de la ciudad de Tandil, partiendo de dichas capas de información, se realizaron en primera instancia, mapas temáticos cualitativos, con el fin de representar las diferentes fases del comercio alimenticio en la ciudad, desde el año 1860 hasta la actualidad, diferenciando por tipo de comercios.

3. Las fases del comercio alimenticio en la ciudad de Tandil: desde los Almacenes de Ramos Generales hasta los Hipermercados modernos.

El espacio comercial de la ciudad, no refleja directamente las características de la sociedad actual sino que tiene acumulada la historia de la sociedad, condicionando en cada instancia la concepción y materialización de los propios procesos sociales; el espacio es producto de la sociedad actual que lo produce, pero especialmente de la historia de esa sociedad, afirmando de esta manera la importancia de la historicidad en la conformación presente de espacio geográfico. Es por esto que resulta central analizar el proceso de producción del espacio comercial en la ciudad de Tandil y no tan solo su resultado, ya que la actividad comercial se define vía proceso.

Así, bajo el proceso de globalización, los cambios en el espacio urbano son cada vez más rápidos y profundos; y esto lleva a pensar la importancia de estudiar la reproducción del espacio en otras fases o etapas que parecieran haber tenido más permanencia, y que son centrales a tener en cuenta por ser responsables del proceso de reproducción del espacio comercial actual.

Por lo tanto, se considera imprescindible realizar un breve recorrido en la constitución de la formación socioespacial de la ciudad de Tandil, vista especialmente desde el comercio alimenticio.

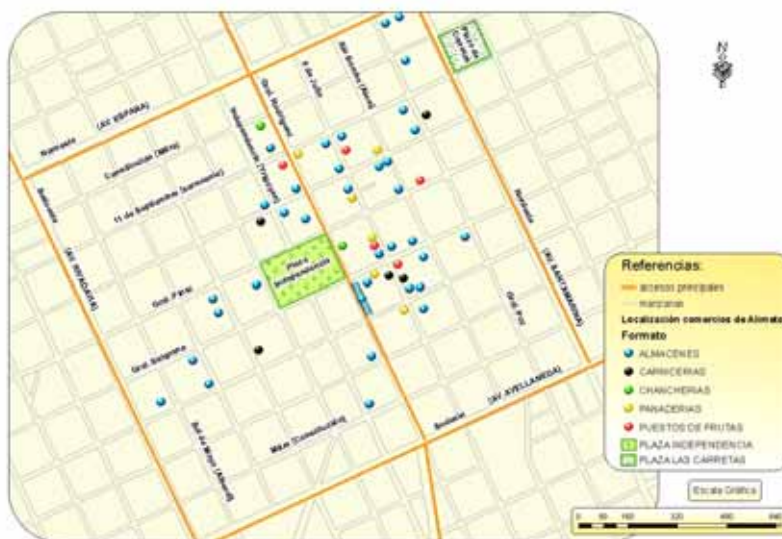
3.1. De los primeros Almacenes de Ramos Generales al comercio moderno: Tandil entre mediados de los siglos XIX y XX.

A mediados del siglo XIX “se evidenciaron dos factores que afectaron decididamente al desarrollo regional. Por un lado en el área rural, la cría de ovinos reemplazo como principal actividad al ganado vacuno criollo, produciéndose asimismo un proceso de mestización, lo que dinamizó el panorama de la economía y de la población rural, ya que el ganado menor es más intensivo en su requerimiento de capital y trabajo. Por otra parte, al intensificarse la demanda regional de bienes y servicios, el naciente poblado incremento rápidamente sus funciones transformándose en cabecera “urbana” de un *umland* bastante amplio (...)”. (Velázquez, G. 1997: 20).

En el Diario Nueva Era (1969), se señala que “con el lento devenir del tiempo, Tandil fue cobrando notoriedad y paulatinamente adquirió las modalidades propias de todo centro comercial de relevancia. Su importancia se ponía en evidencia por la crecida cantidad de gente que de lugares muy distantes acudía “al pueblo”, para efectuar sus compras y realizar todo tipo de trámites relacionados con el mundo de los negocios”.

Con respecto a la traza urbana, la de Tandil corresponde a una planta cuadrangular, a partir de la cual se organizan los edificios públicos. Así la plaza era el foco central de la composición formal y, durante un largo periodo inicial de existencia, el centro de gravedad de todas las funciones urbanas, conforme a la vieja pauta hispana (Linares, S. 2007: 56). Los comercios se van localizando siguiendo este centro de gravedad, e irán acompañando a veces y delimitando otras, el crecimiento urbano de la ciudad. En el mapa N° 1, se localizan los principales comercios alimenticios entre 1860 y 1897.

Mapa N° 1: Principales comercios alimenticios de Tandil abiertos entre 1860 y 1882.



Fuente: Diario Nueva Era (1969).

Los almacenes y demás formatos de alimentos se encuentran ubicados principalmente alrededor de la Plaza Independencia, y entre esta plaza, y la denominada “de las Carretas”, que era, el lugar de llegada de los pobladores vecinos a Tandil.

Con respecto a los comercios señalados en el mapa, debería mencionarse uno de los primeros Almacenes de Ramos Generales, el fundado por don Juan Gardey, antes de 1860: el comprador podía encontrar los artículos más variados desde productos comestibles hasta semillas de cereales pasando

por ferretería, ropería, bazar, combustibles, etc; comprar y vender ovinos, bovinos, cereales, lanas, cueros, etc. Este comercio cerro sus puertas en el año 1935.

Estos almacenes de ramos generales, eran “el punto obligado de reunión en el que entre copa y copa se desmenuzaban hechos ocurridos en el acontecer diario; prestaba servicios de índole diversa a sus clientes y en los barrios constituía una institución a la que siempre se recurría con la seguridad de hallar la más amplia colaboración y entendimiento” (Nueva Era Diario. 1969: 111).

Alrededor del año 1862 junto a Casa Gardey, había en Tandil 29 almacenes, siendo éstos los formatos de comercios más significativos numéricamente en la actividad comercial e industrial en general; en el sector alimenticio y de bebidas había además cinco puestos de frutas y verduras; dos cervecerías; cinco carnicerías y seis panaderías (Nueva Era Diario. 1969: 111).

Ahora bien, es la llegada del ferrocarril a Tandil en el año 1883, lo que producirá un importante impacto en la conformación socioespacial y económica local, con el consecuente inicio de la actividad canteril de granito, en las sierras. “En el pueblo creció rápidamente un sistema administrativo, financiero y comercial” (Velázquez, G. 1997: 21).

La estación de trenes fue un nuevo foco de atracción (aunque no compitió con “la plaza” por las diversas actividades que ésta concentró en su entorno”), que generó el “barrio de la estación”, el cual “adquiere caracteres propios definidos por la localización de comercios, cafés, depósitos, mayoristas y consignatarios de la carga ferroviaria, dando lugar, asimismo, a pequeñas e incipientes localizaciones industriales. (...). La estación produjo un espacio particular, resultado de nuevas actividades y un nuevo uso de este territorio, sin entremezclarse con la antigua producción del espacio alrededor de la plaza, como sucedió en otras ciudades pampeanas” (Linares, S. 2007: 57).

Un hito importante en el comercio alimenticio de la ciudad, fue la inauguración del Primer Mercado de Abasto, en un edificio construido por la Municipalidad para ese fin.

Ahora bien, entre los años 1860 y 1914, en Tandil se dio un enorme crecimiento económico, “basado en la incorporación de nuevas actividades y tecnología productiva, y en el desarrollo del núcleo urbano como abastecedor de bienes y servicios a una zona rural amplia, cada vez más densamente poblada. Este crecimiento trajo aparejada una gran diversificación y complejización de la estructura social” (Velázquez, G. 1998: 62).

La densificación del ferrocarril, provocó inicialmente que algunas fábricas e industrias manufactureras, tuvieran un impulso importante, aunque incipiente (se hará fuerte durante las décadas de los 40 y 50); a partir de 1918, comienza a consolidarse la actividad metalúrgica con la fabricación de cocinas, estufas, tapas de cilindros, entre otros productos. Se presenta el mapa N° 2, donde pueden observarse algunos de los principales almacenes abiertos en la ciudad entre inicios del siglo XX y mediados de la década del cuarenta.

Mapa N° 2: Principales comercios alimenticios de Tandil abiertos entre 1900 y 1945.



Fuente: Datos recopilados del Archivo Histórico Municipal.

En el mapa N° 2², se observa que la instalación de los nuevos comercios de almacenes continúan siendo alrededor de la plaza central dentro de las denominados cuatro avenidas históricas “Avellaneda-Santamarina-España-Rivadavia”, produciéndose en estos años nuevas aperturas en dirección a la estación de ferrocarril.

Resulta interesante mencionar como la “modernización” introducida en ese momento, la especialización en el comercio, la cual “marcó el pasaje del almacén de ramos generales (mayorista y minorista), a la venta separada: a) mayoristas especializados y b) minoristas con vidriera a la calle. La especialización en determinados rubros significó una innovación frente a las pulperías y los almacenes de ramos generales debido principalmente a la creciente demanda, proveniente de una población con un gran porcentaje de inmigrantes europeos” (Marengo, S. 2005: 7).

En el mapa N° 2, se observa la apertura de almacenes que responden a los inicios de la producción del espacio de la ciudad entre la “plaza central” y la “estación de trenes”. Los principales almacenes que fueron conformando el denominado barrio de La Estación, fueron “abriendo sus puertas” durante la década del '20. Se observa también, que en estos años se realiza la apertura de uno de los primeros almacenes en el barrio Villa Italia.

Ahora bien, a partir de la década del cuarenta, se constituye una nueva etapa en el país con importantes cambios económicos, políticos y sociales relacionados básicamente con el peronismo.

Para el año 1944 ya existían en Tandil un importante número de establecimientos comerciales e industriales (un total de 1092); se registraban 334 almacenes, seguido por 69 carnicerías, 50 tiendas y casas de moda; 48 hoteles y restaurantes y 33 panaderías, entre otros. (Nueva Era Diario. 1969: 112). Entre los datos de apertura de almacenes en la década de los 40, resulta interesante mencionar que algunos van mostrando el crecimiento urbano y la llegada de capitales de Buenos Aires.

Es importante destacar que en 1948, se sienta otro hito en la historia industrial tandilense con la apertura de Metalúrgica Tandil, (en su etapa de auge llegó a contar con unos 2000 empleados). “A diferencia de sus antecesoras de las décadas anteriores, ésta es una “gran firma” que operó con volúmenes importantes y modalidades de subcontratación, requiriendo para su expansión una considerable cantidad de mano de obra de diversos niveles de calificación. Esta nueva posibilidad de obtener un trabajo urbano estable indujo a muchos de los “desplazados” del campo -o los pocos que quedaban de la piedra- a cambiar de oficio. También contribuyó a acentuar la migración rural-urbana el fenómeno de vivienda social, ya sea por préstamos a tasa negativa o por construcción de conjuntos habitacionales a precios populares” (Velázquez, G. 1997: 24). El mismo autor señala que para el año 1947 el área urbana de la ciudad de Tandil, contaba ya con 30.000 habitantes.

De esta manera, la localización de estos establecimientos industriales metalmecánicos (de tamaño medio pero de grandes estructuras superficiales), fueron reconfigurando territorialmente el norte de la ciudad, especialmente los barrios de Villa Italia y L. de la Torre, “extendiéndose éstos hasta las inmediaciones de las instalaciones militares del norte de la ciudad. Alrededor de las industrias se produce un espacio conformado por un conjunto de viviendas unifamiliares de mediana y baja calidad de construcción donde residía mayoritariamente la población empleada en el sector, y los técnicos especialistas, que se fueron independizando de las firmas, y conformando una red de pequeños talleres (Velázquez, G. 1997: 70).

3.2 La modernización del comercio alimenticio en Tandil, desde la instalación de los primeros autoservicios a los hipermercados.

3.2.1. Los primeros supermercados en Tandil: 1950 a 1981.

La ciudad de Tandil, durante estos años va consolidando su rol de abastecedora de bienes y servicios a una zona rural amplia, con la complementación de nuevas actividades administrativas, financieras y comerciales.

² En el mapa N° 2 (y en los posteriores) se irán georeferenciando las aperturas de nuevos comercios de alimenticios, pero se mantienen los espacios comerciales que son producto de sociedades pretéritas lo cual no significa que durante ese período coexistían todos esos comercios alimenticios, en este caso almacenes. Esta “superposición” de tiempos permite demostrarnos como las sociedades van produciendo el espacio, y como el espacio a través de los objetos construidos (y naturales) también van condicionando el desarrollo de la sociedad, en una relación dialéctica entre sociedad y espacio.

Surgen nuevos ejes industriales, ahora relacionados con la accesibilidad a las vías de transporte, particularmente uno sobre la avenida Falucho y otro sobre la Ruta Nacional 226, conformándose así, nuevos espacios con nuevos usos especialmente industrial y comercial (talleres y depósitos), que se irán acompañando de usos residenciales.

Durante estos años, comienza a promoverse en Tandil la actividad turística, la cual había tenido su auge en relación a la Piedra Movediza (caída en 1912), y en la década de los cuarenta con la creación del Vía Crucis del Cerro del Calvario.

Un hito importante en la ciudad, fue la fundación en el año 1964 de la Universidad de Tandil, como una iniciativa privada, la cual se nacionalizó en 1975 y junto a otras unidades académicas de ciudades vecinas, formaron la actual Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA), la cual fue convirtiendo a Tandil, en un centro de atracción regional por su oferta educativa.

Así, en lo referido a viviendas, en Tandil “se fusionaron, estilos y características barriales producto de un crecimiento “espontáneo” contrastado, en algunos casos, por la construcción de diversos planes sociales de viviendas Fonavi, Fomuvi, Pro-Casa, Autoconstrucción y Ayuda Mutua, entre otros” (Linares, S. 2007: 58).

A mediados de los setenta, con la implementación de las políticas de ajuste estructural comienza a vislumbrarse la “crisis industrial” también a escala local, con lo cual Tandil pasó de ser una ciudad receptora de población a, ligeramente expulsora comenzando a ampliarse la brecha social entre deferentes clases sociales.

En lo que respecta al comercio alimenticio en la década de los cincuenta y sesenta, se inauguran los primeros supermercados argentinos en las principales ciudades del interior del país, aunque es de remarcar que, de todas maneras, aproximadamente el 80% de las ventas se realizaban aún en los comercios tradicionales y en los especializados, como fruterías, carnicerías, etc.

En mapa N° 3, se localizan los principales comercios alimenticios, que iniciaron sus actividades entre los años 1950 y 1981, en la ciudad de Tandil.

Mapa N° 3: Principales comercios alimenticios de Tandil, abiertos entre 1950 y 1981.



Fuente: Listado de Contribuyentes del Municipio de Tandil.

Es durante la década del 60, cuando se inauguran los primeros supermercados en la ciudad, siendo el primero un local denominado “Plus ultra”, que fue abierto a mediados de esa década y localizado en el centro comercial de la ciudad, en una de las principales esquinas céntricas. A fines de esa década comienza la apertura de otros dos supermercados (de capitales locales), los que bordean las denominadas “cuatro avenidas históricas”: ambos han sido muy importantes por décadas y se encontraban localizados en el área central pero cercana a una vía de acceso.

Respecto a la apertura de algunos almacenes durante este período (según los datos con que se cuenta), se observa en el mapa que continúa profundizándose el espacio comercial de las “cuatro avenidas históricas” y el de los barrios Villa Italia, y La Estación, especialmente.

Ahora bien, a partir de la década del setenta y hasta el año 1981, se observa en el mapa la apertura de 4 supermercados, uno de ellos (que continúa en actividad), inicia su actividad en el año 1975 y es propiedad de un comerciante local; los otros 3 supermercados corresponden a la experiencia cooperativista en este ramo, siendo locales del Hogar Obrero, cuyas aperturas fueron en los años 1978, 1980 y 1981, respectivamente. Estos tres supermercados del “Hogar Obrero”, se localizan en espacios bien diferentes de la ciudad, uno en el centro de la ciudad; otro cercano a los barrios La Estación y Villa Italia, y el tercero, sobre la Ruta Nacional 226, como una manera de “captar” la población rural, respondiendo también al “trasvasamiento” de población detrás de la ruta, que se inicia por estos años.

Con respecto a la configuración territorial de los almacenes inaugurados durante la década de los setenta, puede observarse en el mapa que la apertura de estos comercios ya no profundizan los espacios comerciales producidos hasta 1945 (señalada las manzanas con gris en el mapa), sino que se van conformando por ejemplo, los barrios L. de la Torre, Calvario y San Cayetano, y la zona entre las calles Del Valle-Perón-España-Rodríguez. Además, otro de los cambios más se relaciona con un crecimiento orientado hacia la Ruta Nacional 226, sobre todo por grupos poblacionales de ingresos bajos y medios-bajos, observándose la apertura de comercios tradicionales. También se densifica el espacio central, incorporando manzanas que se encontraban anteriormente afectadas por los arroyos (ahora entubados) y que comienzan a ser objeto de especulación inmobiliaria; así, se observa la apertura de almacenes, entre las avenidas Marconi-Santamarina-Avellaneda-Buzón, y se comienza a conformar la zona del barrio Terminal.

De esta manera, puede afirmarse que comienza la modernización del comercio alimenticio en la ciudad de Tandil a partir de los primeros supermercados independientes y de tipo cooperativos, los cuales junto a los almacenes son indicativos de la producción del espacio y de su diferente uso por parte de la sociedad.

3.2.2. La generalización y consolidación del supermercadismo en Tandil: 1982-1994.

En este período, comienza en el país la generalización del “supermercadismo”, con su consecuente impacto en el comercio tradicional; además la apertura de los primeros “autoservicios”.

En esta fase que abarca 12 años, ocurrieron importantes cambios económicos y políticos, por lo cual se ha dividido en tres subperíodos, para analizar la situación del comercio alimenticio.

Ya desde fines de la década de los setenta y especialmente a principios de los '80 se hacia evidente, en la economía argentina la pérdida de dinamismo, especialmente la “crisis industrial” del modelo nacional a favor de capitales más concentrados, los que fueron luego predominantemente internacionales.

Según el INDEC (1991), el partido de Tandil poseía 101.228 habitantes; la ciudad de Tandil (con un total de 91.105 hab.) con una actividad económica diversificada, se va convirtiendo en cabecera de un partido cada vez mas urbano, “no solo porque es alto el porcentaje de población que reside en la ciudad, sino `porque el campo se ha “urbanizado”: el trazado de caminos, la instalación de escuelas, la extensión de la telefonía celular, la difusión de la televisión codificada, etc. Han contribuido a achicar la distancia geográfica, desapareciendo progresivamente el abismo rural-urbano” (Velázquez, G. 1998: 63).

En lo que respecta a los supermercados y autoservicios, durante la década de los ochenta (hasta el año 1989, en que comienza el período hiperinflacionario), se da un crecimiento en el país de las cadenas de supermercados (como Norte, Disco, TIA y Coto), observándose en Tandil la apertura en el año 1986 de una sucursal de “Casa TIA”, en el centro de la ciudad, siendo éste el único supermercado mediano y con características modernas que inicia su actividad en la ciudad durante este período. El resto de los supermercados, corresponden a los denominados supermercados chicos tipo autoservicio, como los registrados en los años 1986 y 1991 en barrios en crecimiento de la ciudad (Ver mapa N° 4). Entre los años 1992 y 1994 se registran la apertura de 6 supermercados en Tandil, en el marco del nuevo contexto macroeconómico del país dado entre otras medidas por el Plan de Convertibilidad y la estabilidad de precios, aunque éstos aún corresponden a supermercados chicos.

Se da una concentración de supermercados que inician su actividad dentro de las “cuatro avenidas históricas”, siendo importante mencionar entre éstos, a la primera sucursal de una cadena de supermercados local existente hasta la actualidad (Supermercado Monarca, inaugurado en el año 1992). En este mismo año, se produce el quiebre de la cadena “Supercoop-Cooperativa El Hogar Obrero” a nivel nacional, cerrando sus puertas las sucursales de la ciudad.

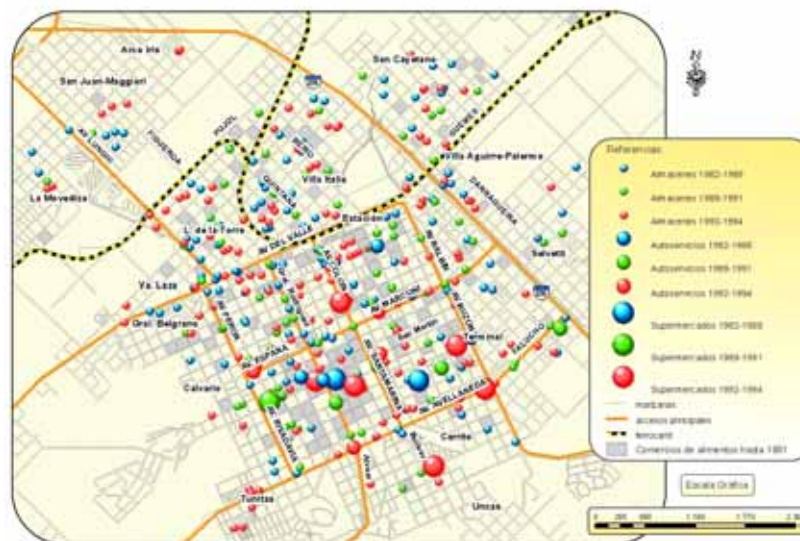
Se observa en el mapa la primera apertura de un supermercado en la avenida Colón, eje que tomará una mayor relevancia comercial desde fines de los 90 y especialmente a partir del año 2000. Los otros 3 supermercados que se crearon, son “super chicos” que acompañan el crecimiento urbano de población de clase media y media-alta, hacia el sur y sureste (ver mapa N° 4).

En todo el período, se registra la apertura de 12 autoservicios, cuatro en cada uno de los subperíodos establecidos; entre éstos, 3 se localizan en el centro de la ciudad, y los otros esparcidos en barrios de la ciudad acompañando a la distribución de la población.

En el mapa N° 4, se observa que no hay apertura de autoservicios ni de supermercados al Norte de la Avenida Del Valle, y hacia los barrios San Cayetano, Villa Aguirre- Palermo y Selveti, mientras que se podría observar una concentración de éstos comercios en el Centro y Sureste de la ciudad.

En este período iniciaron su actividad 21 supermercados y autoservicios, de los cuales solo el 29% aún continúan en la actualidad en el comercio de la alimentación.

Mapa N° 4: Apertura entre los años 1982 y 1994 de comercios alimenticios en Tandil.



Fuente: Listado de Contribuyentes del Municipio de Tandil.

Con respecto al formato comercial tradicional, a mediados de los años 80 y como tendencia general en el país, es cuando éstos comienzan a verse perjudicados, tanto por la caída en la participación de sus ventas, en relación al relativo crecimiento de los supermercados, como también por una fuerte descapitalización, debido a que los comercios tradicionales no remarcan los precios con tanta facilidad (especialmente en los años de hiperinflación).

En Tandil, entre 1982 y 1987, la apertura de almacenes promedia los 23 locales anuales, observándose un leve crecimiento entre los años 1986 y 1987. Entre 1988 y 1989, es muy bajo el número de aperturas de almacenes en la ciudad, producto de la crisis hiperinflacionaria imperante, siendo destacable la rápida recuperación en los años subsiguientes del mismo subperíodo: 25 almacenes nuevos en el año 1990 y el doble (50) durante el año 1991.

G. Gutman (1997) señala que como consecuencia del proceso de privatizaciones y de los elevados niveles de desempleo, muchas personas se volcaron al comercio de alimentos, especialmente almacenes y kioscos; esta puede ser la explicación de que durante el año 1991 se registren en Tandil una apertura de almacenes (50) muy por encima del promedio que se venía registrando en la década anterior, siendo mucho más destacable que durante el año 1992, hayan iniciado su actividad 94 almacenes nuevos en la ciudad. Sin embargo, como ya se ha señalado, resulta necesario señalar que

estos negocios, relativamente importantes en términos relativos en cuanto a su número de locales, absorben menos empleados y especialmente, vieron disminuidas sus ventas en un 50% (Gutman, G. 1997: 14).

En el mapa N° 4 (teniendo en cuenta los comercios de alimentos hasta 1981), se observa una importante apertura de almacenes en barrios de la ciudad que crecen poblacionalmente y cuya densidad comercial comienza a ser relativamente importante; existe una relación directa entre aumento de comercios tradicionales y principales ejes de crecimiento de la ciudad.

Así, se observa al noroeste de la ciudad, una importante apertura de almacenes (particularmente en los años 80), prácticamente inexistentes en las etapas anteriores; se da una elevada concentración de almacenes, comenzando a destacarse el “centro de Villa Italia” en los alrededores de la Avenida Quintana (no solo conformado por comercios alimenticios). Resulta particularmente importante señalar el crecimiento de almacenes en el barrio Lisandro de La Torre, y especialmente la concentración a lo largo de la Av. del Valle (en su cruce con Av. Lunghi y Perón) hasta el barrio Gral. Belgrano (nueva actividad para ex-obreros metalúrgicos, dándose la terciarización del empleo).

En los barrios del Sur y Sureste de la ciudad prácticamente no hay apertura de almacenes, lo cual se explica porque predominan hogares de clase media-media alta, manteniendo un uso mayoritariamente residencial del espacio, y con posibilidad de movilizarse hacia espacios comerciales para realizar sus compras (cuentan además con *freezer* que le permite realizar compras con menor frecuencia).

Resulta interesante destacar el Barrio Tunitas; este barrio, corresponde a uno de los más empobrecidos de la ciudad, y resulta ser un enclave de pobreza en la zona Sur, ya que el resto de este espacio Sur es el de mayor nivel adquisitivo de la ciudad. Se observa en el mapa N° 4, que en este barrio, todos los almacenes registrados en esta etapa corresponden a los años 1992-1994, y especialmente al año 1992, lo cual puede deberse a una forma de subsistir consecuencia de la desocupación, de la mano de la terciarización del empleo que consistió especialmente para los clases bajas en “abrir” un almacén o kiosco, trabajar en un remis, de cadetes, etc.; y también de una enorme cantidad de población demandante de productos en estos tipos de comercios.

Cabe destacar por último, que dentro de las “cuatro avenidas históricas”, si bien sigue registrándose apertura de almacenes, comienza a darse la característica observable en las ciudades, respecto a la disminución de la densidad de comercios alimenticios, particularmente almacenes, aunque aún en estos años continúa la concentración de los autoservicios y supermercados.

3.2.3. *La hipermercadización del comercio alimenticio en Tandil: 1995-2000.*

Durante este período de años, se dan la profundización de las medidas neoliberales en el país, y una importante oleada de inversiones extranjeras directas, especialmente en el sector de servicios y en la adquisición de empresas, incluyendo las del comercio alimenticio. Así, los ganadores netos son los supermercados y los hipermercados, lo que genera la concentración de las ventas en manos de estos formatos; además, los supermercados e hipermercados comienzan a trasladarse hacia el interior del país, dándose todo un proceso de cierre de supermercados pequeños y medianos, de fusiones y de adquisiciones por parte de las grandes cadenas de supermercados; los comercios tradicionales, siguieron en caída durante toda esta etapa, tanto en número de negocios, como en las ventas.

Se observa en el mapa que “llegan” a Tandil los 2 primeros (y únicos) hipermercados; el primero de ellos es en el año 1995, cuando se radica la sucursal N° 25 del “Supermercado Norte” (hasta ese año los Supermercados Norte eran una cadena de capitales argentinos y de EE.UU., Exell Group). La instalación del Supermercado Norte produjo un cambio espacial muy importante ya que replicando las lógicas del capital global en todo el mundo, se radica en forma estratégica en un espacio medianamente urbanizado con amplios espacios libres, y gran accesibilidad dada por su ubicación entre las vías de accesos más importantes de la ciudad, con conexión rápida a la Ruta Nacional 226 (Lan, D. y otros, 1998).

Como se observa en el mapa N° 5, se señala la apertura de 4 supermercados entre los años 1995-1998, tres de los corresponden a “supermercados chicos tipo autoservicio”, y abrieron y cerraron durante este período de años. El cuarto supermercado abierto, se encuentra localizado en el ex local de Supercoop, que vuelve a cambiar dos veces de firma: en el año 1997 y luego en el año 1998, cuando se abre el Supermercado CLC: S.A., que aún continúa en actividad.

A fines del año 1998, se instala en Tandil, el segundo hipermercado, Aragone, de capitales marplatenses, localizado sobre la Av. del Valle, límite entre el centro tradicional y barrios consolidados antiguos hacia el Norte de la ciudad (Villa Italia, Lisandro de la Torre y Gral. Belgrano), caracterizado por grupos de población de ingresos medios vinculados, en gran parte, a la actividad industrial de la ciudad.

En 1999 y 2000, no hay nuevas aperturas de supermercados en la ciudad (los supermercados comienzan a ver caer su participación en las ventas), siendo importante mencionar que en el año 1996 el Exell Group adquiere el 100% de Norte (entre otras empresas argentinas), y como consecuencia se dio una reapertura del Hipermercado Norte durante este período.

Mapa N° 5: Apertura entre los años 1995 y 2000 de comercios alimenticios en Tandil.



Fuente: Listado de Contribuyentes del Municipio de Tandil.

Los almacenes, como tendencia general en el país, presentan las peores situaciones entre los años 1999 y 2000, tanto en lo que respecta al número de negocios, como a sus ventas. Así, en Tandil en todo este período que abarca 6 años, inician su actividad 84 almacenes, siendo éste un número muy bajo si se tiene como referencia que durante la etapa anterior abrieron en los años 1991 y 1992, 50 y 94 almacenes respectivamente, y en los años ochenta abrían un promedio de 23 locales por año; se observa además la peor situación relativa durante el año 2000.

Este bajo número de altas de almacenes del período, se presentan en el mapa N° 5, observándose que éstos acompañan la tendencia espacial registrada en cuanto a la localización de éstos en los barrios tradicionales y de expansión urbana.

3.2.4. La concentración y transnacionalización del comercio moderno y el crecimiento y diversificación de comercios de barrio: 2001-2007.

Este período de años, se inicia con la crisis económica consecuencia de la devaluación “inevitable”, produciéndose enormes consecuencias entre las que cabe mencionar aquí, la reducción de los salarios (tanto en dólares como en términos de su poder de compra interno); el brusco aumento de los precios, (por ejemplo, según datos de CEPAL. 2003, los precios de alimentos, bebidas e indumentaria se elevaron en torno al 58%, casi 20 puntos por encima del promedio); el crecimiento de la tasa de desempleo que alcanzó su máximo histórico, (un 21,5% en mayo del 2002, CEPAL 2003); la disminución del empleo formal y el aumento del informal. Así, “en octubre del 2002, casi 14 millones de personas estaban por debajo de la línea de pobreza, de las que 6,6 millones eran indigentes” (CEPAL: 2003).

La ciudad de Tandil, no estuvo ajena a esta crisis, y también la desocupación golpeó fuertemente, aunque presentó valores inferiores a los promedios nacionales y provinciales; así, para el año 2001 (INDEC. 2001), 12.431 personas pertenecientes a la PEA (98.976 habitantes para Tandil) declaraban estar desocupadas, representando este valor el 25,4% de la población.

Entre el 2001 y 2003, los supermercados, se vieron profundamente afectados en cuanto a sus ventas, presentando los valores más bajos desde la implantación de los supermercados en Argentina. Además ante la crisis vivida, miles de comercios y empresas debieron cerrar sus puertas por la ausencia de ventas y la desaparición de todas las formas del crédito, presentándose ésta situación particularmente en el comercio alimenticio, tanto por el cierre de pequeños comercios como de empresas de supermercados, los que no pudieron resistir ante la crisis, sucediéndose quiebras, cierres y liquidaciones, que tuvieron por resultado, una más marcada concentración y centralización del capital. Así, se dan los procesos de hiperconcentración y de transnacionalización del comercio alimenticio, dado por importantes fusiones y adquisiciones de cadenas de supermercados. En Tandil puede observarse la concentración del capital por parte de Carrefour, ya que en el año 2000, se realiza la fusión a escala mundial de las empresas supermercadistas Promodes (NORTE-TIA, y las Tiendas de Descuento DIA, en Argentina) y Carrefour, lo que implicó el cambio de “cartel” de alguna de estas sucursales. En efecto, en Tandil en el año 2004, la sucursal del Supermercados Norte pasa a ser Hipermercado Carrefour y la sucursal de Casa TIA (del centro de la ciudad), pasa a ser Supermercado Norte.

Según se observa en el mapa N° 6, entre los años 2001 y 2003, se registra la apertura en el año 2003, de un solo supermercado sobre la avenida Colón que corresponde a la única Tienda de Descuentos existentes en la ciudad, “Dia %”,(que pertenece a Carrefour). Esto significa que los formatos comerciales de capitales transnacionales existentes en Tandil, son todos de Carrefour, demostrando como la fuerza de las verticalidades y la imposición del orden global se materializa en el comercio minorista de la alimentación de esta ciudad.

Cabe mencionar que en el año 2002, la cadena local de supermercados “Monarca” abre su segunda sucursal también sobre la avenida Colon. Con respecto a los 5 autoservicios que iniciaron su actividad entre los años 2001 y 2003, resulta importante señalar que el localizado al sur de la avenida Avellaneda, corresponde también a dicha cadena, siendo por lo tanto un “supermercado”, y el comercio localizado sobre la calle Darragueira en el barrio Villa Aguirre, corresponde a un supermercado de tipo chico de capitales locales.

Entre los años 2004 y 2007 (datos hasta octubre), se observa en el mapa la creación de 4 supermercados, los cuales corresponden a los denominados supermercados asiáticos, que han sido la “novedad” generalizada en ciudades de todo el país; en Tandil se localizan en espacios comerciales tradicionales de la ciudad. Es importante también en estos últimos años, la apertura de pequeños autoservicios de barrio, observándose en el mapa la localización de 5 nuevos locales.

Mapa N° 6: Aperturas entre los años 2001 y 2007 de comercios alimenticios en Tandil.



Fuente: elaboración personal sobre la base de datos recopilados del Listado de Contribuyentes del Municipio de Tandil.

En general, en todo el período de años, se registran mayores aperturas anuales de almacenes respecto a las del período anterior (1995-2000). Así, en Tandil en el 2001 (tal como ocurriera a escala nacional),

se presenta una importante recuperación en el número de almacenes, observándose valores más elevados que en los últimos años de la década de los '90, y el doble de aperturas respecto al año 2000. Desde el año 2003 el crecimiento progresivo en las aperturas de almacenes, es especialmente elevado para los años 2004 y 2005, debido a la recuperación económica.

En el mapa N° 6, puede observarse la aparición de almacenes en prácticamente toda la ciudad, siendo destacable que continúan surgiendo y concentrando en barrios del Norte, Noroeste y Noreste de la ciudad, como L. de la Torre, Villa Italia, San Juan-Maggiore, La Movediza y San Cayetano, entre otros. Se observa una importante concentración de estos en el barrio Arco Iris, debido a que en los últimos años dicho barrio se va conformando con características propias, ya que se encuentra relativamente alejado del "centro de la ciudad" y de otros barrios ya más consolidados.

También pueden observarse, dos ejes que van tornándose de importancia comercial como son la Av. Lunghi (a la altura del barrio L. de la Torre) y; la calle Rodríguez (al sur) y su continuación Av. Alvear, eje que es camino a la zona turística como son el Lago, el Parque, las Sierras, Cabañas, etc.

4. Comentario Final

A partir del estudio en la ciudad de Tandil, pensado desde la categoría lugar como empirización de la totalidad, se ha evidenciado la importancia de la actividad comercial en la organización del espacio de la ciudad, el cual revela las características de la sociedad que lo produce y de la historia de esa sociedad.

Así se han constatado en Tandil las características centrales de cada fase del comercio alimenticio, que han generado formas comerciales que son antes que nada formas sociales y espaciales.

En Tandil, se han impuesto desde los noventa las modernizaciones comerciales resultado de la llegada de los hipermercados, supermercados y tiendas de descuento a la ciudad, pudiéndose observar la denominada hiperconcentración y transnacionalización, ya que todos los supermercados de capitales extranjeros pertenecen a la misma empresa, *Carrefour*. Además, se han podido demostrar los diferentes momentos atravesados por los comercios tradicionales: el crecimiento en su número a principios de los noventa resultado de convertirse en una nueva fuente de trabajo para desocupados; la crisis de la segunda mitad de los noventa por el impacto de los supermercados; y el crecimiento desde los años de la última crisis 2001-2002 de estos comercios especialmente en los barrios más periféricos de la ciudad.

5. Bibliografía

- CARLOS, Ana Fanni Alessandri (1997). O lugar. Mundialização e Fragmentação. (SANTOS, M; SOUZA, M.A. de y otros. Org). **O Novo Mapa do Mundo-Fin de século e Globalização**. Ed. Hucitec. ANPUR. 3° ed. São Paulo. Pág. 303-309.
- CASTELLS, Manuel. (1999). **A Sociedade em Rede. A era da informação: economia, sociedade e cultura**. Volume I. Ed. Paz e terra, São Paulo, 617 págs.
- CICOLELLA, Pablo (2000) "*Distribución Global y Territorio. Modernización y concentración comercial en Argentina en los años noventa*", en: **Economía Sociedad y Territorio**. Vol. II, N° 7. El Colegio Mexiquense, Toluca. 38 pág.
- CLEPS, Geisa Daose Gumeiro. (2005). **Estratégias de reprodução do capital e as novas espacialidades urbanas: o comércio de auto- serviço em Uberlândia (MG)**. Tese (doutorado) - Universidade Estadual Paulista, Instituto de Geociências e Ciências Exatas. Río Claro/SP. 317 pág.
- COSTA DA SILVA, Carlos Henrique. (2003). "*As grandes superficies comerciais: os Hipercarrefour no Brasil*", en: **GEOUSP- Espaço e Tempo**, São Paulo, N° 14, pág. 89-106.
- GUTMAN, Graciela (1997). **Transformaciones recientes en la distribución de alimentos en Argentina**. Buenos Aires, Argentina. SAGPyA. 103 págs.
- LAN, Diana; CERIANI, Pedro y SAINZ, Guillermo. (1998). "*Cambios en el comercio minorista y flexibilidad laboral: el caso del supermercado en Tandil*". **IV Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana**. UNCPBA. FCH. CIG. Tandil, 15 págs.
- LIMA da SILVEIRA, Rogério Lenadro. (1996). "*Espaço, Lugar e Cotidiano: Mediações na Análise da Produção do Urbano*", en: **Geosul**. Vol. 11, N° 21/22. Florianópolis. Pág. 49-57.

- LINARES, Santiago (2007). **Aplicación de sistemas de información geográfica al estudio de la segregación socioespacial urbana: El caso de la ciudad de Tandil.** Tesis de Magíster en Teledetección y sistemas de información geográfica. Facultad de Agronomía. UNCPBA. 158 pág.
- MARENCO, Silvia. (2005). *“La evolución del comercio minorista de Bahía Blanca y sus consecuencias territoriales”*. **Encuentro Humboldt**. 12 pág.
- NUEVA ERA DIARIO. (1969). *“Bodas de Oro”*. Tandil. Nueva Era.
- PINTAUDI, Silvana María. (1997). *Las Metrópolis y los grandes equipamientos comerciales.* **Sexto Encuentro de Geógrafos de América Latina.** Buenos Aires. 8 pág.
- SANTOS, Milton. (1991). **De la totalidad al lugar.** HUCITEC, Brasil. 160 pág.
- SANTOS, Milton. (1996). O retorno do território. (SANTOS, Milton, SOUZA, Maria Adelia A de y SILVEIRA, Maria Laura. Org.). **Território. Globalização e Fragmentação.** 2ª edição. São Paulo. Editora Hucitec. ANPUR. pág. 15- 20.
- SANTOS, Milton. (1999a). *“El territorio: un agregado de espacios banales”*, **América Latina: Lógicas locales. Lógicas globales.** (PANADERO MOYA, M y CEBRÍAN ABELLÁN, F. Coord.). Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha. Pág. 31- 39.
- SANTOS, Milton. (2000). **La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción.** 1º edición. Ariel Geografía. Barcelona. 349 pág.
- SILVEIRA, María Laura. (1995). *“Totalidad y fragmentación: el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino”*, en: **Anales de Geografía de la Universidad Complutense.** N° 14. pág. 53- 61.
- VELÁZQUEZ, Guillermo (1998). La dinámica de la población tandilense: el marco histórico-geográfico. (VELÁZQUEZ, G. LAN, D. NOGAR, G). **Tandil a fin de milenio: una perspectiva Geográfica.** CIG. FCH. UNCPBA. Tandil. pág. 61-79.
- VELÁZQUEZ, Guillermo. (1997). *“Tandil”*, en: **Geoespacios.** N° 12. Serie urbana: ciudades Intermedias. IPGH - ULS. La Serena. Chile. 147 pág.